

2008, cuando tuvo su punto más alto, a 52,7% en el 2017. [...] El apoyo a los golpes presidenciales [cerrar el Congreso] en Perú es en el 2017 el más alto de la región”. (“Cultura política de la **democracia** en Perú y en las Américas 2016/17”).

Notas relacionadas

Transparencia critica postulación de candidatos con integridad en duda

El generalizado desprestigio de las instituciones es uno de los asuntos más peligrosos, que suele ser aprovechado por los enemigos de la **democracia** para minarla y eventualmente destruirla. Según el Barómetro, el Perú está en el último lugar en la región en lo que respecta a confianza en los partidos políticos. Solo un 7,5% confía en ellos. Ese es el ambiente en el que florecen los caudillos autoritarios.



Desde que a principios de la década de 1980 Estados Unidos y la comunidad internacional vedaron los golpes militares en América Latina –luego de 20 años de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas–, en la región se regresó al antiguo método de caudillos que se hacen del poder y se perpetúan en él simulando mantener la **democracia**, realizando periódicamente elecciones fraudulentas, destruyendo la libertad de prensa y sometiendo las instituciones que deberían contrapesar su poder.

Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, Alberto Fujimori en el Perú, Daniel Ortega en Nicaragua, Evo Morales en Bolivia, son ejemplos de esa modalidad de dictadura con un barniz democrático. En realidad, son esencialmente lo mismo que eran Porfirio Díaz en México, Alfredo Stroessner en Paraguay o Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, solo que adaptados al mundo del siglo XXI.

El desmantelamiento de la **democracia** tiene varias etapas, según “The Economist”. Se produce en medio del descontento popular con la situación que se vive: problemas económicos, inseguridad, corrupción, migrantes que llegan. Luego los caudillos autoritarios buscan a algún enemigo a quien culpar de todos los males. Cuando se hacen del poder, suprimen “la prensa independiente, el sistema judicial imparcial y otras instituciones”. Finalmente, modifican las constituciones, persiguen a los opositores, disuelven los congresos. Esa experiencia ya la hemos vivido en el Perú en la década de 1990. Cuando se recuperó la **democracia** muchos creyeron que no habría vuelta atrás. La ilusión ha durado poco.

Si observamos desapasionadamente la realidad, las condiciones para el surgimiento de un caudillo populista –de izquierda o de derecha– que destruya la **democracia** están presentes. Partidos políticos anémicos en los que nadie cree, corrupción generalizada y casi siempre impune, inseguridad ciudadana, instituciones básicas como el Congreso y el Poder Judicial completamente desacreditadas, ahora la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) seriamente cuestionada y varios etcéteras más.

Por supuesto, la **democracia** no está necesariamente condenada. Sus partidarios pueden defenderla con éxito. Como dice "The Economist", "la primera línea de defensa del sistema son los jueces independientes y los periodistas acuciosos". No por casualidad son también los primeros blancos de los ataques.
